
Pregón de feria en la Caseta “Casa del Valle de los Pedroches”
Feria de Córdoba, 26 de mayo de 2009
por Francisco Sicilia Regalón, Cronista Oficial de Pedroche

Presidente y socios de la Casa del Valle de los Pedroches, paisanos, autoridades. Parece que era ayer, es decir hace un año, cuando el compañero y amigo Paco Carrasco nos dejó un brillante relato en este mismo lugar con motivo de la celebración del día de su pueblo, Belalcázar, en la Casa del Valle de los Pedroches en la Feria de Córdoba.

Uno, al que nunca le han importado mucho las fronteras ni las banderas, reconoce que los sentimientos y el cariño que genera su cuna son algo innatos, difícil de desprender. Hace unos meses, cuando asistía a la presentación de una película cuyas escenas transcurren por lugares de Los Pedroches, especialmente por Pedroche, no pude contener la emoción y reconozco que no logré evitar soltar alguna lágrima, que créanme que no era motivada precisamente por la valía del guión de la cinta que se proyectaba. Descubrí que esos paisajes despertaban recuerdos varios, abstractos en su mayoría; pero que estaban muy unidos a diversos capítulos de mi propia existencia.

Evidentemente, mucho ha cambiado nuestra comarca, nuestro valle desde que los que estamos aquí lo dejamos. Eran otros tiempos y como tales había lo propio de esa época, aunque quizá aumentado en lo que a abandono por parte de las administraciones se refiere. Por eso, aunque la nostalgia nos invada cuando ella misma quiera, yo quiero centrarme en el presente y hablar de ese valle, de esa comarca, de esos Pedroches que se despiertan cada día y que luchan por labrarse su futuro.

A los que tenemos alguna edad nos gusta comentar batallitas y comparar nuestros tiempos pasados con los actuales. “Tardamos una hora en llegar al pueblo y cuando estábamos estudiando, el autobús echaba más de dos horas en llegar a Córdoba”, decimos con frecuencia. Sí y qué. Ese milagro se ha producido en todos los sitios de España.

Los Pedroches se han dormido en esa falsa progresión y han perdido, o mejor aún, no han desarrollado, un carácter reivindicativo. Yo invoco al espíritu del 89. Quiero que no nos quedemos en las mejoras logradas en aquellas movilizaciones ciudadanas y encierros de alcaldes, avances que hoy se nos han quedado insuficientes. Tenemos derecho a exigir la conversión de la N-432 en autovía; tenemos derecho a que también otra autovía cruce Los Pedroches y acerque La Mancha a Córdoba por donde se debe, no por donde

interese. Autovías, sí, pero sin olvidar las otras comunicaciones, las llamadas carreteras secundarias que enlazan a todos nuestros pueblos.

Los pedrocheños debemos hacer viable la parada del tren en nuestra comarca y que esa concesión política sirva para algo más que para que saquen pecho políticos de ocasión y plataformas. Parada del tren en Los Pedroches sí, pero también un transporte público eficiente entre los pueblos más pequeños y los núcleos donde se encuentran los servicios sanitarios, educativos o más potentes en lo económico.

No tenemos mar, ni falta que nos hace; disponemos de un patrimonio rural y urbano casi vírgenes que es necesario explotar, y sobretodo cuidar, para atraer a ese otro turismo que huye del bullicio costero para su descanso.

Pido imaginación y fuerza para que nuestros pueblos no se vacíen cada vez más de jóvenes y que por sus calles no solo se vea el caminar lento y fatigoso de nuestros padres y gente de su avanzada edad, sino que éstas tengan vida con el correr de los niños y el bullicio de los jóvenes durante todo el año y no sólo en tiempo de vacaciones. Y eso se logra dándole a esos jóvenes un trabajo y un lugar donde poder estudiar sin salir de su comarca.

Que el producto del duro trabajo de nuestros ganaderos, una profesión tan digna como la que más, se quede por completo en nuestra tierra y no emigre como tuvimos que hacer casi todos los que estamos aquí.

Pido que nos dejen ser tal como somos, tan distintos en nuestras tradiciones, nuestro folclore, nuestras costumbres, nuestros dejes locales tan característicos.., Pero para que los demás nos respeten, nosotros debemos sentirnos orgullosos de ser y sentirnos pedrocheños, debemos dejarnos de localismos baratos, que solo consiguen la dispersión de fuerzas.

Estoy seguro de que todas mis reivindicaciones coinciden con las de los gobernantes de cada uno de los 17 municipios de Los Pedroches y de que en ello andan trabajando, aunque en algún municipio en estos momentos parece que no está primando la labor por la comunidad y sí las disensiones internas, que nos duelen como pedrocheños y que todos deseamos que se solucionen pronto, por el buen nombre de Pozoblanco y de la propia comarca.

Y ahora, permítanme hablar y reivindicar a mi pueblo, Pedroche, que es el invitado este año por la Casa del Valle para representar a la comarca en la Feria de Córdoba. Callado, pero visible. Ese puede ser el lema que mejor define a este peculiar enclave desde hace siglos. Callado, porque a pesar de poseer a lo largo de los siglos el poder político y religioso de una amplia zona geográfica, no abusó de las estridencias ni de la prepotencia con sus

gobernados, a los que nunca consideró subordinados. Pedroche fue cora durante la época musulmana, su castillo, centro de poder sobre sus vecinos hasta su destrucción, y su concejo, capital de las Siete Villas durante casi tres siglos. En todo este tiempo, los litigios se dirimían casi siempre de forma pacífica en las reuniones que se celebraban en la ermita de la Virgen de Piedrasantas.

Ni en su época de esplendor hay noticias de actos de tiranía, tan comunes en esa época. Al contrario, la historia está llena de ejemplos de bondad hacia los pueblos vecinos: Pedroche cedió la titularidad del santuario y la imagen de la Virgen de Luna a Villanueva de Córdoba y a Pozoblanco. Permitió al resto de las villas: Añora, Alcaracejos, Pozoblanco, Torremilano, Torrecampo y Villanueva de la Jara, caminar solas, sin poner un solo impedimento y, cuando llegó la hora de la mayoría de edad, de la independencia de estos pueblos y de los correspondientes deslindes de términos al deshacerse la comunidad de bienes, Pedroche se mostró altamente generoso, hasta tal punto, que se quedó con uno de los términos más pequeños de su entorno.

Y digo que Pedroche es visible, porque antes con su castillo o con su camino real, que unía la capital de la España cristiana, Toledo, con Córdoba, la joya del esplendor musulmán, y ahora con su torre y sus iglesias, no podía pasar nunca desapercibido para los caminantes. Castillo roquero que fue destruido para satisfacer intereses en las luchas entre poderosos, donde el pueblo llano tenía poco que decir. Y torre de Hernán Ruiz, iglesia del Salvador, ermitas y conventos, de los franciscanos o de las concepcionistas, fruto de una inmensa fortaleza política, económica y social durante los siglos XV y XVI.

De esa época de pujanza parece que arrancan los piostrós, ese primer recuerdo que todo pedrocheño tiene de la Feria de su pueblo. Después vendrán otros, unidos cada uno de ellos a las diferentes etapas por las que pasa la vida: la primera, esa época que se parece mucho a la felicidad, de la mano de nuestros padres, o corriendo entre las casetas y los veladores de la plaza, o después acodado en una barra del recinto ferial o moviéndose en las pistas de baile, en ambos casos siempre con los ojos pendientes en una moza, o rodeado de hijos, dándole la vuelta a esta historia. Y hoy, esos mismos recuerdos, solo que personalizados en el pueblo de cada uno, afloran en todos nosotros, aquí en Córdoba, en esta Feria de la Salud, que todos los pedrocheños que vivimos en esta ciudad consideramos como nuestra feria adoptiva. Córdoba, lugar que nos ha dado asilo y a la que le hemos respondido dándole nuevas ramas con nuestros hijos. Pero el embrujo de esta hermosa ciudad no debe llegar al punto

de cautivar a nuestros descendientes, a los que debemos inculcar desde muy niños las raíces y el amor por el pueblo de sus padres y por la comarca a la que pertenece, Los Pedroches.

Por último, pido que la Casa del Valle de los Pedroches continúe desarrollando su actividad, por lo menos como lo hace en estos momentos. Que el trabajo de aquellos nostálgicos de su tierra, como Antonio Muñoz Carrasco, Joaquín Blasco Tirado y tantos otros, que dieron vida a la Casa durante mucho tiempo, no caiga en el olvido. Y estoy seguro de que eso no va a ocurrir, porque su actual presidente, Juan Emilio García, ha sabido unir los principios fundacionales de la entidad con las actividades propias de los nuevos tiempos, haciéndose un hueco importante en el mundo asociativo de Córdoba capital. Muchas gracias.